➤ *Santidad. Solemnidad de Todos los Santos (1 de noviembre de 2015). Las bienaventuranzas (Evangelio: Mateo 5, 1-12). Están en el centro de la predicación de Jesús. Dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos bendiciones y recompensas ya iniciadas; responden al deseo natural de felicidad. Son el «carnet de identidad del cristiano». Son un "programa de santidad" que va "contracorriente" respecto a la mentalidad del mundo. La pobreza de espíritu. El pobre no fundamenta su seguridad y confianza sobre los bienes, y está abierto a Dios y a sus hermanos.*

Apocalipsis 7, 2-4, 9-14. 2 Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; Con fuerte voz gritó a los cuatro ángeles a los que se les había encargado hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciéndoles: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.» 4 Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. 9 **Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.** 10 **Y gritaban con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»** 11 Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios 12 diciendo: Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén» 13 Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?» 14 Yo les respondí: «Señor mío, tu lo sabrás.» Me respondió: «**Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero.**»

1 Juan 3, 1-3: 1 “Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos!. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. 2 Queridísimos: ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es. 3 **Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica para ser como él, que es puro.**”

Mateo 5, 1-12: 1 “Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. 2 Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: 3 **«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.** 4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»”

Las bienaventuranzas

dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad;
expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión
 y de su Resurrección;
iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana;
son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones;
anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas;
quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1717)

responden al deseo natural de felicidad.

(Ibidem, nn. 1718 y 1725)

1. Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús.

Cfr. Catecismo, n. 1716

- ❖ 1697 En la catequesis es importante destacar con toda claridad el gozo y las exigencias de la vida de Cristo (cf CT 29). La catequesis de la "vida nueva" en él (Romanos 6, 4) será: (...)

“una catequesis de las bienaventuranzas, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre”.¹ (...)

- Catecismo, n. 459: (...) Cristo es el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Juan 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Marcos 8, 34)

o Algunos frutos de las bienaventuranzas:

- Nos colocan ante elecciones decisivas respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios por encima de todo (Catecismo n. 1728).
 - **n. 1820: referente a la esperanza**
- La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas;
- Elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. Pero por los méritos de Jesucristo y de su pasión, Dios nos guarda en "la esperanza que no falla" (Rm 5, 5).
La esperanza es "el ancla del alma", segura y firme, "que penetra... adonde entró por nosotros como precursor Jesús" (Hebros 6, 19 - 20).
Es también un arma que nos protege en el combate de la salvación: "Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación" (1Tesalonicenses 5, 8).
Nos procura el gozo en la prueba misma: "Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación" (Romanos 12, 12).
- Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en la del Padre Nuestro, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear.
 - **Revelan felicidad, gracia, belleza, paz**
- "Bienaventurados los pobres en el espíritu" (Mateo 5, 3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres de quienes es ya el Reino (Lucas 6, 20) (n. 2546) (...).
 - **Son una invitación a compartir bienes espirituales y materiales**
- La pobreza de las Bienaventuranzas entraña compartir los bienes: invita a comunicar y compartir bienes materiales y espirituales, no por la fuerza sino por amor, para que la abundancia de unos remedie las necesidades de otros (cf 2 Corintios 8, 1 - 15) (n. 2833).

¹ Otros aspectos de la catequesis cristiana, Cfr. ibídem: - una catequesis del Espíritu Santo, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida; - una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y por la gracia también nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna; - una catequesis del pecado y del perdón, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin la oferta del perdón no podría soportar esta verdad; - una catequesis de las virtudes humanas que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien; - una catequesis de las virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos; - una catequesis del doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo; - una catequesis eclesial, pues es en los múltiples intercambios de los "bienes espirituales" en la "comunidad de los santos" donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

2. Las bienaventuranzas son el «carnet de identidad del cristiano»

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, lunes 9 de junio de 2014

- ❖ Un "programa de santidad" que va "contracorriente" respecto a la mentalidad del mundo.

Las bienaventuranzas son "el carné de identidad del cristiano". Por ello el Papa Francisco –en la homilía de la misa que celebró el lunes 9 de junio– invitó a retomar esas páginas del Evangelio y releerlas más veces, para poder vivir hasta el final un "programa de santidad" que va "contracorriente" respecto a la mentalidad del mundo.

El Pontífice se refirió punto por punto al pasaje evangélico de Mateo (Mateo 5, 1-12) propuesto por la liturgia. Y volvió a proponer las bienaventuranzas insertándolas en el contexto de nuestra vida diaria. Jesús, explicó, habla "con toda sencillez" y hace como "una paráfrasis, una glosa de los dos grandes mandamientos: amar al Señor y amar al prójimo". Así, "si alguno de nosotros plantea la pregunta: "¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?", la respuesta es sencilla: es necesario hacer lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas.

Un sermón, reconoció el Papa, "muy a contracorriente" respecto a lo "que es costumbre, a lo que se hace en el mundo". La cuestión es que el Señor "sabe dónde está el pecado, dónde está la gracia, y Él conoce bien los caminos que te llevan a la gracia". He aquí, entonces, el sentido de sus palabras "bienaventurados los pobres en el espíritu": o sea "pobreza contra riqueza".

"El rico –explicó el obispo de Roma– normalmente se siente seguro con sus riquezas. Jesús mismo nos lo dijo en la parábola del granero", al hablar de ese hombre seguro que, como necio, no piensa que podría morir ese mismo día.

- **Los pobres de espíritu**

"Las riquezas –añadió– no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo, que no tiene espacio para la Palabra de Dios". Es por ello que Jesús dice:

"Bienaventurados los pobres en el espíritu, que tienen el corazón pobre para que pueda entrar el Señor".

- **Los que lloran**

Y también: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". Al contrario, hizo notar el Pontífice, "el mundo nos dice: la alegría, la felicidad, la diversión, esto es lo hermoso de la vida". E "ignora, mira hacia otra parte, cuando hay problemas de enfermedad, de dolor en la familia". En efecto, "el mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrir las". En cambio "sólo la persona que ve las cosas como son, y llora en su corazón, es feliz y será consolada": con el consuelo de Jesús y no con el del mundo.

- **Los mansos**

"Bienaventurados los mansos", continuó el Pontífice, es una expresión fuerte, sobre todo "en este mundo que desde el inicio es un mundo de guerras; un mundo donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio". Sin embargo "Jesús dice: nada de guerras, nada de odio. Paz, mansedumbre". Alguien podría objetar: "Si yo soy tan manso en la vida, pensarán que soy un necio". Tal vez es así, afirmó el Papa, sin embargo dejemos incluso que los demás "piensen esto: pero tú sé manso, porque con esta mansedumbre tendrás como herencia la tierra".

- **Los que tienen hambre y sed de justicia**

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia" es otra gran afirmación de Jesús dirigida a quienes "luchan por la justicia, para que haya justicia en el mundo". La realidad nos muestra, destacó el obispo de Roma, cuán fácil es "entrar en las pandillas de la corrupción", formar parte de "esa política cotidiana del "do ut des"" donde "todo es negocio". Y, añadió, "cuánta gente sufre por estas injusticias". Precisamente ante esto "Jesús dice: son bienaventurados los que luchan contra estas injusticias". Así, aclaró el Papa, "vemos precisamente que es una doctrina a contracorriente" respecto a "lo que el mundo nos dice".

- **Los misericordiosos**

Y más: "bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Se trata, explicó, de "los que perdonan, comprenden los errores de los demás". Jesús "no dice: bienaventurados los que planean venganza", o que dicen "ojo por ojo, diente por diente", sino que llama bienaventurados a "aquellos que perdonan, a los misericordiosos". Y siempre es necesario pensar, recordó, que "todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido perdonados. Y por esto es bienaventurado quien va por esta senda del perdón".

○ **Los limpios de corazón**

"Bienaventurados los limpios de corazón", es una frase de Jesús que se refiere a quienes "tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad: un corazón que sabe amar con esa pureza tan hermosa". Luego, "bienaventurados los que trabajan por la paz" hace referencia a las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros, reconoció el Papa, "es muy común ser agentes de guerras o al menos agentes de malentendidos". Sucede "cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se los digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo". En definitiva, es "el mundo de las habladorías", hecho por "gente que critica, que no construye la paz", que es enemiga de la paz y no es ciertamente bienaventurada.

○ **Los perseguidos por causa de la justicia**

Por último, proclamando "bienaventurados a los perseguidos por causa de la justicia", Jesús recuerda "cuánta gente es perseguida" y "ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia".

○ **Un programa de vida que nos propone Jesús**

Así, puntualizó el Pontífice, "es el programa de vida que nos propone Jesús". Un programa "muy sencillo pero muy difícil" al mismo tiempo. "Y si nosotros quisiéramos algo más –afirmó– Jesús nos da también otras indicaciones", en especial "ese protocolo sobre el cual seremos juzgados que se encuentra en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... estuve enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25, 35)".

▪ **Un camino para "vivir la vida cristiana al nivel de santidad".**

He aquí el camino, explicó, para "vivir la vida cristiana al nivel de santidad". Por lo demás, añadió, "los santos no hicieron otra cosa más que" vivir las bienaventuranzas y ese "protocolo del juicio final". Son "pocas palabras, palabras sencillas, pero prácticas para todos, porque el cristianismo es una religión práctica: es para practicarla, para realizarla, no sólo para pensarla".

Y práctica es también la propuesta conclusiva del Papa Francisco: "Hoy, si tenéis un poco de tiempo en casa, tomad el Evangelio de Mateo, capítulo quinto, al inicio están estas bienaventuranzas". Y luego en el "capítulo 25, están las demás" palabras de Jesús. "Os hará bien –exhortó– leer una vez, dos veces, tres veces esto que es el programa de santidad".

2. Algunos aspectos de la pobreza de espíritu

○ **A. La bienaventuranza de ningún modo puede convertirse en justificación de la pobreza que es fruto de la injusticia de los hombres, que, por tanto, no es querida por Dios, y contra la que hemos de luchar.**

• Se ha escrito que la expresión «pobreza de espíritu» no debe llevarnos «a aguar su fuerza social» ya que la pobreza cristiana sí, por una parte, abraza lo más profundo de la persona y no se puede reducir a una situación sociológica fruto de la necesidad, por otra no es solamente un sentimiento de desprendimiento de carácter interior. La bienaventuranza de ningún modo puede convertirse en justificación de la pobreza que es fruto de la injusticia de los hombres, que, por tanto, no es querida por Dios, y contra la que hemos de luchar.

○ **B. Catecismo de la Iglesia Católica**

▪ **El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta**

• En el Catecismo de la Iglesia Católica se habla con claridad en varios números acerca de diversos aspectos y consecuencias implicados en el amor a los pobres (cfr. nn. 2443; 2444; 2445; 2446). He aquí uno de esos cuatro números:

- n. 2445 El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta:

Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste (Santiago 5,1-6).

○ **C. Benedicto XVI, «Jesús de Nazaret»², varios aspectos que no se contradicen:**

▪ **a) La pobreza no es un simple fenómeno material pp. 104-105**

Estando así las cosas, no hay contradicción alguna entre Mateo —que habla de los pobres en espíritu— y Lucas, según el cual el Señor se dirige simplemente a los «pobres». Se ha dicho que Mateo ha espiritualizado el concepto de pobreza, entendido por Lucas originalmente en sentido exclusivamente material y real, y que de ese modo lo ha privado de su radicalidad. Quien lee el Evangelio de Lucas sabe perfectamente que es él precisamente quien nos presenta a los «pobres en espíritu», que eran, por así decirlo, el grupo sociológico en el que pudo comenzar el camino terreno de Jesús y de su mensaje. Y, al contrario, está claro que Mateo se mantiene totalmente en la tradición de la piedad de los Salmos y, por tanto, en la visión del verdadero Israel que en ellos había hallado expresión.

La pobreza de que se habla nunca es un simple fenómeno material. La pobreza puramente material no salva, aun cuando sea cierto que los más perjudicados de este mundo pueden contar de un modo especial con la bondad de Dios. Pero el corazón de los que no poseen nada puede endurecerse, envenenarse, ser malvado, estar por dentro lleno de afán de poseer, olvidando a Dios y codiciando sólo bienes materiales.

▪ **b) La pobreza tampoco es simplemente una actitud espiritual. Pero a la cultura del tener hay que contraponer la cultura de la libertad interior, creando las condiciones para la justicia social. El poseer es un servicio. p. 105**

Por otro lado, la pobreza de que se habla aquí tampoco es simplemente una actitud espiritual. Ciertamente, la radicalidad que se nos propone en la vida de tantos cristianos auténticos, desde el padre del monacato Antonio hasta Francisco de Asís y los pobres ejemplares de nuestro siglo, no es para todos. Pero la Iglesia, para ser comunidad de los pobres de Jesús, necesita siempre figuras capaces de grandes renunciaciones; necesita comunidades que le sigan, que vivan la pobreza y la sencillez, y con ello muestren la verdad de las Bienaventuranzas para despertar la conciencia de todos, a fin de que entiendan el poseer sólo como servicio y, frente a la cultura del tener, contrapongan la cultura de la libertad interior, creando así las condiciones de la justicia social.

▪ **c) No es un programa social: pero la fuerza de la renuncia y de la responsabilidad por el prójimo y por la sociedad surge como fruto de la fe: sólo allí puede crecer la justicia social. p. 105**

El Sermón de la Montaña como tal no es un programa social, eso es cierto. Pero sólo donde la gran orientación que nos da se mantiene viva en el sentimiento y en la acción, sólo donde la fuerza de la renuncia y la responsabilidad por el prójimo y por toda la sociedad surge como fruto de la fe, sólo allí puede crecer también la justicia social. Y la Iglesia en su conjunto debe ser consciente de que ha de seguir siendo reconocible como la comunidad de los pobres de Dios. Igual que el Antiguo Testamento se ha abierto a la renovación con respecto a la Nueva Alianza a partir de los pobres de Dios, toda nueva renovación de la Iglesia puede partir sólo de aquellos en los que vive la misma humildad decidida y la misma bondad dispuesta al servicio.

○ **C. San Josemaría, Conversaciones n. 110**

▪ **a) La pobreza no es simple renuncia.**

• Haciéndome eco de una expresión del profeta Isaías —*discite benefacere* (1, 17)—, me gusta decir que *hay que aprender a vivir toda virtud*, y quizá muy especialmente la pobreza. Hay que aprender a vivirla, para que no quede reducida a un ideal sobre el que se puede escribir mucho, pero que nadie realiza seriamente. Hay que hacer ver que la pobreza es invitación que el Señor dirige a cada cristiano, y que es —por tanto— llamada concreta que debe informar toda la vida de la humanidad. Pobreza no es miseria, y mucho menos suciedad. En primer lugar, porque lo que define al cristiano no son tanto las condiciones exteriores de su existencia, cuanto la actitud de su corazón. Pero además, y aquí nos acercamos a un punto muy importante del que depende una recta comprensión de la vocación laical, porque la pobreza no se define por la simple renuncia. En determinadas ocasiones el testimonio de pobreza que a los cristianos se pide puede ser el de abandonarlo todo, el de enfrentarse con un ambiente que no tiene otros horizontes que los del bienestar material, y proclamar así, con un gesto estentóreo, que nada es bueno si se lo prefiere a Dios. Pero ¿es ése el testimonio que de ordinario pide hoy la Iglesia? ¿No es verdad que exige que se dé también testimonio explícito de amor al mundo, de solidaridad con los hombres?

² La Esfera de los Libros, septiembre de 2007

- **b) La utilización de todas las cosas creadas para resolver los problemas de la vida humana y facilitar el desarrollo de las personas y de las comunidades.**

- Todo cristiano corriente tiene que hacer compatibles, en su vida, dos aspectos que pueden a primera vista parecer contradictorios. *Pobreza real*, que se note y se toque —hecha de cosas concretas—, que sea una profesión de fe en Dios, una manifestación de que el corazón no se satisface con las cosas creadas, sino que aspira al Creador, que desea llenarse de amor de Dios, y dar luego a todos de ese mismo amor. Y, al mismo tiempo, *ser uno más entre sus hermanos los hombres*, de cuya vida participa, con quienes se alegra, con los que colabora, amando el mundo y todas las cosas buenas que hay en el mundo, utilizando todas las cosas creadas para resolver los problemas de la vida humana, y para establecer el ambiente espiritual y material que facilita el desarrollo de las personas y de las comunidades.

- **D. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno A**

ed. Piemme, terza edizione, novembre 1995, Tempo Ordinario, IV Domenica

- **a) El pobre no fundamenta su seguridad y confianza sobre los bienes, y está abierto a Dios y a sus hermanos.**

- “La figura del «pobre» en la Biblia tiene más rostros de los que sugiere la misma palabra. El término original hebreo (*‘anawîm*) indica los que están “curvados”, es decir, los oprimidos en manos de los potentes, las víctimas indefensas, una multitud inmensa distribuida en todos los siglos y en todas las regiones de nuestro planeta. Sin embargo, este retrato del pobre es incompleto porque, como se ve también en Sofonías, *‘anawîm* son también los justos, los mansos, los humildes, los fieles a Dios. Precisamente, son los «pobres en el espíritu» de Mateo. En efecto, esta frase - que con frecuencia ha sido fuente de equívocos como si Jesús predicase un vago desprendimiento interior aunque se posea todo y demasiado -, es la plena definición del pobre bíblico. No es simplemente el miserable porque se puede ser indigentes y egoístas, agarrados a la única moneda que se posee. En cambio, es quien se desprende concretamente e interiormente de las cosas, es quien no fundamenta su seguridad y su confianza sobre los bienes, sobre el triunfo, sobre el orgullo, sobre los fríos ídolos del oro y del poder. Su corazón no está cerrado y endurecido, su cuello no está erguido – como frecuentemente se pinta en la Biblia la soberbia y la arrogancia – sino que está abierto a Dios y a los hermanos”.

- **b) El pobre se complace en la Ley del Señor, y noche y día medita en su Ley.**

- La Bienaventuranza era una forma literaria usada también en el Antiguo Testamento para celebrar la felicidad del justo que confía su vida al camino indicado por Dios y no se deja seducir por la perversa fascinación del mal. Es una fórmula que resuena hasta 26 veces en los Salmos y 31 veces en el resto del Antiguo Testamento. Es suficiente con abrir la primera página del libro de los Salmos: «Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni toma asiento con los farsantes, sino que se complace en la Ley del Señor, y noche y día medita en su Ley» (Salmo 1,1-2).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana